CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director-Propietario: CH. SCHÜTZ

Redactor: ARTURO A. GIMENEZ

AÑO III
Nº 78
Enero 10 de 1892

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

·SE PUBLICA LOS DOMINGOS·

OFICINA: CALLE 18 DE JULIO, 654

TELEFONO «LA URUGUAYA», 697

MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR MARTIN BERINDUAGUE



El que os presento,
caro lector,
es de un talento
muy superior

y ha demostrado
ser un buen Juez,
muy estimado
por su honradez.

SUMARIO



En verdad que si falta dinero, y otras muchas cosas más, no faltan las ganas de divertirse á muchas jentes y asi lo han demostrado los españoles y muchos que no lo son, asistiendo al paseo campestre organizado por la Asociacion Española de Socorros Mútuos, con motivo del aniversario de su fundacion.

En primer lugar, sería ésta una sociedad digna de toda proteccion si fuera posible prestar á alguien proteccion cuando ni el cielo nos la presta á nosotros.

De socorros mútuos. ¡Qué bien suena esto!; porque hoy, el que más, el que menos, necesitamos ser socorridos de todas maneras.

Pero considerando los muchísimos males que nos aflijen, bien puede notarse que ni cuarenta asociaciones de Socorros mútuos bastarian para librarnos de sus efectos.

No contemos al casero, suegra, sastre, etc., porque en último caso, (caso que mucho me temo ha de llegar bien pronto) siempre nos queda el recurso de vivir á usanza de los tiempos primitivos, es decir, sin casa, sin suegra y sin ropa. Para evitarse el primer peligro, basta con ser obispo ó.... tener casa propia, cosas las dos, sumamente difíciles de lograr.

Pero pasemos á considerar las otras plagas.

Yo creo por ejemplo, que un centenar de Asociaciones *socorrentes*, seria impotente para librarnos del Gobierno y sus ocurrencias.

Para protejernos de los efectos de la flora de este bendito país, que da unas flores..... Es verdad que para lograrlo, menester era seguir el consejo de Tarquino.

Para librarnos de los *gatos* y toda clase de animales susceptibles de reproducirse *representativamente*.

Para....

Paremos aquí, y volvamos á la romeria.

Aunque estamos en Enero, las empresas de tren-vias hicieron su Agosto. Cada guardatren parecia una sucursal de Banco.

En cuanto á los de la empresa, supongo que *se pondrán las botas*, puesto que no necesitan pedir de fiado al zapatero.

Por lo que hace á los pasajeros, debieron hacerse la ilusion de que eran conducidos en una prensa hidráulica; si á esto se añade que eran en su mayoria españoles y se supone que tuvieran todos la sal de la madre tierra, es lógico deducir que llegaron allá como sardinas bien acondicionadas.

Pero eso no impide divertirse al que tiene ganas de ello, asi es que la mayor alegria reinó en la fiesta.

La cerveza corrió en abundancia y la tradicional *bota* llegó á quedar como los bolsillos de los que no vivimos del presupuesto.

Hubo quien no sabiendo ya que *chupar*, pasó la tarde chupándose el dedo.

Las gaitas y tamboriles sonaron tanto como para hacerse oir hasta del Gobierno, que es sordo.... por conveniencia.

Por la noche, la iluminacion no dejó nada que desear.

Para algo nombró la Comision cronista oficial al Sr. *Luces*.

El cielo, sin duda contrario á tales espansiones, dejó caer de cuando en cuando algunas gotas de agua, que por cierto no consiguieron que se *ahogara* el paseo.

—!Válame Deus! esclamaba uno á quien acababa de caer una gota en la boca mientras soltaba un sonoro *újú*!

!Válame Deus! Pues non cai ajua!

—Y e verdade, responde otro. Perú lástima es que caija ajua, pudiendo Deus facer que caija vinu....

Por fin, que, salvo una ó dos muertes; diez ó doce desmayos, doce ó quince choques y veinte ó treinta riñas, la fiesta se celebró tranquilamente.

⁂

El Mártes, corrió el rumor de que habia estallado una revolucion en Campaña.

Es increible la facilidad con que se trasmiten esas noticias; en media hora, habia recorrido todo Montevideo, y no habia quien no la comentase á su modo.

¡Pero que afan de *revolver*! Voy creyendo que van á entrar en moda los revolucionarios, tanto se jeneraliza ya su *uso*.

Se declararán revoluciones en los colegios, en los cafés, en las oficinas, etc., y los periódicos darán noticias como estas, ó parecidas.

«Recientes despachos comunican haber estallado una revolucion en el colegio de..... Cuentan con ochenta alumnos bien armados con los útiles de Jimnasia; el profesor ha tomado enérjicas medidas, tendentes al restablecimiento de la paz; ignóranse detalles.»

Y luego.

«Los revolucionarios han puesto sitio á la tarima ocupada por el profesor; las fuerzas fieles á éste se preparan á resistir el ataque; el colegio ha sido declarado en estado de sitio.»

«Ha sido hecho prisionero el alumno *Tal*, jefe de una compañia revolucionaria.

Ultimo momento. Las fuerzas leales han derrotado completamente á los revolucionarios, arrinconándolos en un ángulo del patio. La paz se ha restablecido por completo. El profesor fué recogido bañado en tinta y herido de un tinterazo.»

A tal estremo vamos á llegar con la fiebre revolucionaria. Apenas concluimos con la de la Union y estalla, ó se supone que ha estallado la de campaña.

—Si amigo mio, decíame el otro dia un socialista rabioso. Ahora vamos á ver lo bueno.

—Lo malo, querrá Vd. decir; muertes, heridas...

—A eso llamo yo lo bueno. Si, amigo mio, preciso es cargar la mano.

—Y las armas.

—Las armas están ya cargadas, amigo mio, lo que hay que hacer, es descargarlas. Es menester enseñarles á gobernar.

—A desgobernar.

—¿Eh?

—Puesto que tratan Vds. de derrocar el Gobierno...

—Si, amigo mio; despedazarlo! ¡La olla hierve!

—Pues decian que solo contenia porotos en agua fria.....

—La olla política! amigo mio. Hay que convencerse. Este es el siglo del kerosen y la dinamita.

—Pero hombre: dicen que es el de la luz eléctrica.

—¡Mienten! Para incendiar, no hay como el kerosen.

—Evidentemente. Pero el Gobierno dispone de mejores medios para el mismo objeto.

—¿Cuáles?

—Ahí está Capurro que tiene fábrica de aguardientes.

—Se la confiscaremos.

—¿Para incendiar?

—No hombre. Eso es para tomar.

Y escapó á la vista de un guardia civil.

Pero por ahora, no pasan de palabrerío sin importancia las afirmaciones del socialista.

Segun *La Nacion*; todos los telegramas están contestes en asegurar que reina la paz mas perfecta en toda la República. Es cierto que todos son pagos por el Gobierno.

En fin; lo que sea, sonará.

Segun dicen, cuando Su Excelencia supo los tales rumores, exclamó sonriendo.

—Eh.... Galba está todavía lejos.

⁂

Aunque esto no les importa á ustedes un comino, cumplo el grato deber de anunciarles que cuando lean esto, ya estaré yo en Buenos Aires, (como rezan las cartas de suicidas.)

Es decir; estaré, si no se ha hundido el vapor antes de llegar, lo cual, en verdad, me haria muy poca gracia.

Desde allá les escribiré, si es que los empleados del Correo—están de buen humor, y permiten llegar hasta la imprenta el original.

Dicen que por allá está por las nubes el oro, pero en cambio está el papel por el suelo, lo cual siempre es una ventaja para nosotros, que no podemos alcanzar ni oro ni papel aqui.

Y.... para despedida, vá largo el párrafo.

Ea! me voy. O mejor dicho, aunque parezca estraño: me he ido.

«Si oís contar de un náufrago la historia»....

ARTURO A. GIMÉNEZ

EPIGRAMA

En el doctor Blas Lucientes
es costumbre inmemorial
la de esplicarse en plural
siempre que habla con las gentes.
Dias atrás fué llamado
por una hermosa cantante;
le tomó el pulso al instante
y la dijo reposado:

Tengamos calma, señora,
porque el mal no es nada grave;
tomaremos un jarabe
y un caldito de hora en hora.
Cuidemos, hermosa dama,
de no salir sinó en coche
y á las ocho de la noche
nos metemos en la cama.

FRAY TRÁPALA



Los dos extremos

Asi como hay individuos que parecen dispuestos para cualquier cosa que se presente ó como si dijéramos, para lo primero que caiga, otros sirven únicamente para un solo objeto, que muchas veces no puede saberse fijamente cual es. De ahí nacen las especialidades y las compatibilidades.

Hombres que tienen media docena de oficios.

Hombres que tienen uno solo.

Y hombres que no tienen ninguno.

Estos últimos, en la clasificacion zoológica de Linneo, forman la familia designada con el nombre de *atorrantes*.

Familia sin hogar y desacreditada.

Pero no es de esos *que* me voy á ocupar, como diriamos usando los galicismos hoy en boga. Hablaré de los especialistas y de los otros.

Unos fundándose en el refrán «quien mucho abarca poco aprieta» sostienen que el hombre debe dedicarse á una sola profesion y aun dentro de la misma á una especialidad.

Otros, por el contrario, afirman que todo es compatible en este mundo.

Así opinaba un amigo mio que era abogado y rematador y además tenía un tambo de su propiedad en la calle de los Andes.

Tambien he conocido á un médico que á la vez era ingeniero, despachante de aduanas y dueño de una chocolatería.

Y hay quien es periodista, empresario de teatros, *autor dramático* y banderillero, todo en una pieza.

Como es muy cierto que conozco á un contador de un banco importante, que por las mañanas ayuda á misa, antes de ir á la oficina y en cuanto sale de ella, hasta las doce de la noche, toca el organillo en una cervecería de la calle Florida.

Todo es compatible.

¿Qué más quieren Vds ? Hay quien es diputado del gobierno, corredor de Bolsa y cuñado de un introductor de objetos de arte y gorras para niños.

No pueden pedirse más anomalias juntas.

Y ¿qué me dicen Vds de un sastre que mientras corta pantalones improvisa sonetos, con estrambote y todo?

En manos de ese hombre las tijeras se convierten en lira y vice-versa.

Al lado de un «Bazar universal» con multitud y variedad de artículos, encontramos una casa especial en ropa blanca ó en lutos ó en objetos para el culto y clero.

Así como esos grandes talentos adaptados á múltiples y variadas ciencias, encontramos individuos que solo hacen funcionar una de las facultades de que están dotados ó que dedican todas las que tienen á un solo objeto.

Tenemos imprentas, especialidades en targetas, otras en memorandums y otras en libros rayados.

Casa de baños; especialidad en los rusos.

Sastrerias especiales para la medida.

Confiterias con servicio especial para señoras.

Periódicos con servicio telegráfico especial ... para todos los de la ciudad.

Especialidades en todos los ramos.

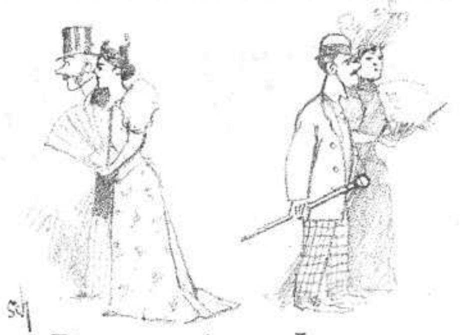
Sobre todo en la Medicina.

Que vayan á buscar al doctor—exclamaba un esposo desconsolado viendo que su costilla tomaba boleto para la Chacarita, si no se acudia pronto á su remedio.

El doctor compareció al poco rato y después de examinar al enfermo, se dirijió á la atribulada familia en estos términos:

—Señores, siento mucho tener que decirles que no puedo curar al paciente. Sufre una lesión en el pulmón derecho y yo soy especialista en enfermedades del izquierdo.

RAMÓN ALEGRE



Pascual y Juana

Juana graciosa morena
de diecisiete febreros
con ojos como luceros
y mejillas de azucena,
en cuya frente serena
se refleja su alma pura,
ha perdido la frescura
de su rostro angelical
desde que vió de Pascual
la simpática figura.

Pascual joven arrogante
de dieciocho á veinte marzos
con ojos grandes y garzos
y barba negra y brillante,
alegre, fino, galante,
divertido y decidor,
ha perdido el buen humor,
desde que cierta mañana
conoció á la hermosa Juana,
prototipo del candor.

El es pobre y ella rica
y aunque se aman con pasion
su distinta posicion
á entrambos les mortifica.
Ella en su amor no se esplica
de este mundo la rareza,
que castiga la pobreza
con un crimen inaudito,
y ensalsa hasta el infinito
el brillo de la riqueza.

Aun cuando los ven sufrir
los padres de nuestra bella
no quieren que se una á ella
un joven sin porvenir.
Quieren mas verla morir
víctima de aquel tormento
que dar su consentimiento
para union tan desigual;
que si ella tiene metal
el solo tiene talento.

Viendo Pascual que su Juana
jura amarle hasta la muerte
por ver si cambia su suerte,
quiere partir á la Habana.
Aunque no de buena gana
y lleno el pecho de hiel,
pensando siempre ser fiel
se despide esta pareja,
ella, sentada á la reja,
y al pié de la reja, él.

—¿Me quieres?
—Con frenesí.
—¿Me olvidarás?
—Cuando muera.
—¿Y en el tiempo que esté fuera?
—Viviré pensando en tí.
—¿Lo dices de veras?
—Sí.
—¿No amarás á otro?
—En mi vida.
—Adios, pues, Juana querida.
—Adios, Pascual adorado
—¡Hoy me aparto de tu lado!
—¡Cuanto siento tu partida!

II

Dos meses han transcurrido
desde que la hermosa Juana
vió partir para la Habana
á su Pascual tan querido.
Poco á poco el dulce olvido
fué borrando su pesar,
y aunque juró no olvidar
á su Pascual, juró en vano,
pues á otro amante su mano
entregó al pié del altar.

¿Y Pascual? ¿Qué ha conseguido
con atravesar los mares
y dejar sus patrios lares
si todo al fin lo ha perdido?
¡Ah! tambien el dulce olvido
tiene su asiento en la Habana
y el mismo dia en que Juana
se unía con lazo santo,
hizo Pascual otro tanto
con una rica cubana.

Juana dice que Pascual
hizo su promesa vana,
y Pascual dice que Juana
es quien se ha portado mal.
Como ninguno es leal
al oirlos me confundo
y con dolor muy profundo
digo al ver sus pareceres:
los hombres y las mujeres
son la gente peor del mundo.

E. DE OLEA

El chic

Estábamos en Paris; vamos al decir, en la confitería de Paris. Este es el punto en donde solemos reunirnos José María y yo.

José María es un pobre bohemio y tambien un bohemio pobre, que, como yo mismo, tiene llena la cabeza de ilusiones, ensueños é innumerables proyectos para el porvenir; planes que, puestos en práctica y tal como los tenemos pensados, habian de cambiar por completo nuestras respectivas posiciones y conquistarnos un nombre en la república de las letras. Ya comprendemos nosotros que la mayor parte de los asuntos de que tratamos, son puras utopias y sueños imposibles de realizar, lo cual vale tanto como decir que soñamos de despiertos; pero ¿y qué? Este momento de comunicaciones mútuas, de confidencias intimas, de exposiciones claras del pensamiento último que uno de los dos ha sentido bullir en su ardiente cerebro, es el único oasis que disfrutamos en el pavoroso desierto de nuestras procelosas existencias. Despues del contínuo y fragoroso batallar en las luchas diarias, es inefable dicha y grata expansion para nuestros oprimidos y cansados espíritus estrecharnos fuertemente las manos, contarnos en ese medio tono de confidencia amorosa los conflictos con que cada uno ha tropezado durante el dia, exponernos los problemas que quedan por resolver, y soltar irónica risotada sobre cada uno de los desengaños que recibimos de vez en cuando, los cuales van poniendo al rededor de nuestros pechos fuertes corazas y volviéndonos escépticos de cada dia más.

Gracias á estas reuniones nocturnas en el salon de Paris, conseguimos atravesar, sin desesperaciones, ni pensar en la *supresion*—como dice mi querido compañero—á no ser una que otra vez, la inmensa llanura de la vida, cubierta para nosotros de punzantes espinas y cruelisimos abrojos, causando heridas que manan sangre, y que arrancan á nuestros pechos gritos de dolor y angustia.

En una de las pasadas noches y á una hora muy avanzada, pues que las lámparas eléctricas estaban ya apagadas, quedando solo encendidas las pocas luces de gas, entró en el establecimiento un jóven que respondió al nombre de Feliciano, pronunciado por mi amigo José María. Ambos se estrecharon las manos y en seguida éste hizo los honores de la presentacion. Hechos los cumplidos que el caso requiere, Feliciano se sentó junto á la mesa de mármol que nosotros ocupábamos.

Es Feliciano á primera vista de un carácter serio y hasta cierto punto adusto, y con las personas que no conoce, muy poco hablador; mas, despues de tratarle algun tanto y luego que uno se ha captado sus simpatias, se ha de confesar necesariamente que el primer juicio que de él se ha formado, es por completo falso. Es un amigo de aquellos que no se encuentran todos los dias y con el cual se puede pasar un rato muy entretenido. Aunque hijo de una familia bastante acomodada y jóven que tiene hecha ya su carrera de abogado, puedo, sin embargo, contarle en el número de los bohemios que aborrecen la vagancia y el desaseo, y que ostentan este calificativo en el sentido de derrochar el ingenio, de gastarse el dinero en francachelas de amigos y máxime de *amigas* y de haber hecho profesion de verdadera independencia y abstraccion completa de ciertas tonterias que la sociedad ha dado en llamar cumplimientos y obligaciones que se admiten porque ostentan la marca de la Moda.

El bohemio abomina de tales caprichos sociales.

—¿A qué debemos el verte por aqui?—preguntó José María á Feliciano, mientras éste ponia algunos terrones de azúcar en la taza de café que un mozo habia traido.

—Verdad que hacia bastante tiempo que no entraba en este establecimiento; pero hoy, al pasar por aqní he pensado en cierto caso de... . no hace mucho tiempo y he querido entrar á recordarlo en el mismo sitio donde pasó la trágica escena.

—¿Historieta amorosa, verdad?—pregunté yo.

ESCOLTA PRESIDENCIAL

Aunque ha reunido te
para hacer una esco á su manera,
no deja, ciertamente
de ser ésta la escolta rdadera
que lleva el Presiden

—Una cosa asi,—contestó el nuevo amigo

—Entonces, cuéntala; que lo mismo será recordarla mentalmente que á viva voz, y de esta manera nosotros nos aprovecharemos tambien.

—Allá voy. Pero antes venga un cigarrillo.

José María y yo, ambos á una, metimos la mano en nuestros respectivos bolsillos y le ofrecimos lo que él pedia.

—Vamos,—exclamó Feliciano titubeando un poco y no sabiendo de cual de los dos aceptar el cigarro—se conoce que trato con buenos amigos. Tomaré uno de cada uno y me los fumaré durante la narracion.

* * *

«Era una hermosa tarde de Noviembre. Mi hermana Luisa y yo habiamos salido á dar un paseo por las calles de la ciudad, y viendo que lo apacible del tiempo convidaba á algo mas que transitar por los conocidísimos sitios de Montevideo y deseando dar expansion á nuestros ánimos, nos dirigimos al concurrido Prado.

Subimos á un trenvia que pasaba por la calle Uruguay y á la media hora nos encontrábamos á la entrada del paseo. A los pocos pasos oimos ya los confusos acordes de la banda que suele tocar en la meseta del monte los dias festivos. Antes, empero, de acercarnos al punto de la concurrencia, dimos algunas vueltas por los solitarios caminos que serpentean por la falda del montecillo.

La naturaleza se mostraba á nuestros ojos con todo el esplendor y magnificencia que para sus cuadros podria desear el artista que gusta de sorprender á aquella en los momentos de dulce placidez y exuberancia de vida. El cielo no se veia empañado por ninguna nube, el sol habia amortiguado sus rayos de fuego, reflejándose en cada una de las hojas verdes de los árboles, pareciendo que en cada una de estas brillaban transparentes diamantes que continuamente se movian al soplo de los suaves besos de perezoso céfiro; las cristalinas aguas del arroyuelo que, visto de lejos, semeja brillante cinta de plata, corrian mansamente en parajes donde el cauce es ancho para precipitarse en algunas partes en que éste es angosto ora cantando, ora riendo, ya murmurando, ya gimiendo, y siempre espresándose en el conmovedor lenguaje propio de los gnomos, de las ondinas, de las sirenas y de los sátiros; y, en fin, las inclinadas praderas estaban ya cubiertas de verde musgo, salpicado aquí y allá de sencillas y vulgares florecillas que con la variedad de sus matices y aromáticos perfumes convertian aquellos tan alegres sitios en artísticos y olorosos jardines.

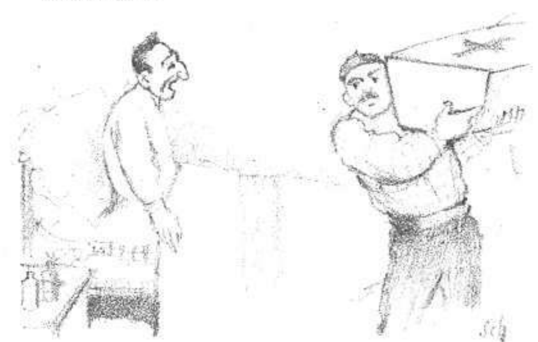
Mi hermana, suspendida de mi brazo, no hacia mas que prorrumpir en exclamaciones de admiracion, de gozo y entusiasmo. Yo no decia una palabra y creo que ni hasta escuchaba lo que hablaba mi hermanita. Admirador, como pocos de la hermosa naturaleza, me gozaba en sorprender silenciosamente los variados cuadros que á cada momento y por poco que cambiase de sitio á mi vista surgian con maravillosa rapidez.

Nos dirijíamos ya á la parte del prado de donde venian los ecos armoniosos de la música, cuando se presenta ante nosotros una visión deslumbradora. Visión he dicho y no rectifico. Era, en efecto, la copia exacta de la forma ideal que mi fantasia habia creado en noches de insomnio, era la arrobadora vision que se me habia aparecido muchisimas veces en los momentos confusos que median entre la vigilia y el sueño, ese imperceptible hilo que une el inmenso abismo que hay entre el sér y el casi no sér y que sólo puede palpar la imaginacion siempre despierta; era, en fin, la mujer que para mi me habia forjado, el ideal de toda mi vida, la esperanza de mi porvenir. La veia por mis propios ojos y no atinaba en descifrar si aquello era un recuerdo de mis sueños ó un efecto de mi exaltado cerebro en medio del esplendor y majestad de la naturaleza; quizás la única figura que de tan sorprendente paisaje era digna, la última pincelada de cuadro tan encantador y tan magnificamente acabado.

Voy á describírosla, aunque no sé si tendré palabras adecuadas á reproducir, con fidelidad las bellezas que me tuvieron algún tiempo sorprendido y avasallado. Lucía sutil vestido de gasas azules que podian rivalizar muy bien con el manto de igual color que velaba los misterios y arcanos del infinito espacio, y de su cintura que pudiera estrechar mi mano y que se cimbreaba como una palmera, bajaban formando caprichosas ondulaciones, relucientes cintas, azules tambien. Su cabello era negro azabache, á pesar de cierta capa de polvos que mataba algún tanto este color, ocultando una parte de aquél la mitad de su blanquísima frente. Los ojos, tamaño regular, brillaban como dos refulgentes estrellas en cielo de noche plácida; ojos soñadores y tan penetrantes que se filtraban hasta el último pliegue del corazon para removerlo todo y cortar sin compasion fibra tras fibra como afiladas hojas de un cortaplumas; cada mirada de aquellos ojos era una herida que manaba sangre. Su boca era pequeña formada por dos pedacitos de coral, que solo se abrían para recordar la risueña sonrisa de la aurora primaveral y enseñar dos hileras de blanquísimos dientes que tanto pudieran ser bellísima sarta de perlas, como cristalinas gotas de rocío caídas sobre las hojas de rojos claveles; cada movimiento de aquellos labios era un beso y cada beso de aquel sér sobrenatural debía de envolver un mundo de felicidades y placeres. En cada mejilla ostentaba una rosa de vivos colores, cuya corola estaba formada por un hoyuelo, nido de nunca descifrados misterios. ¡Felices los labios, que cual libadoras mariposas, gustaran tan delicioso néctar!

FERNÁN-GONZÁLEZ

(Concluirá).



Estrellado

Fuí á la escuela; el maestro
dióme cachetes sin número;
reñí en la calle, y un chico
de matarme estuvo á punto;
tuve novia, y un amigo
me la birló en un segundo;
jugué, y al dia siguiente
quedé sin un solo duro;
senté plaza y en diez años
llegué á ser... cabo segundo;
y cuando me ponga enfermo
me entierran vivo, es seguro.

DR. CHAS-CÁS



Vestido con faldón apañado—Este modelo representa un traje de alta fantasía, de una elegancia nueva y graciosa. La falda es de granadina negra sobre fondo negro con cinta azul Sevres cosida en cenefa y arreglada en guirnalda Luis XV, formando una lazada de lado. El corpiño de fular negro con enramados blancos, está confeccionado con delantero apañado y faldones postizos ó pegados. Se cortará la tela de encima de un pedazo para la espalda y los costadillos de la espalda, y se fruncirá apretado en el talle. El delantero apañado cruza encima y se abrocha invisiblemente bajo los brazos. El cinturon, cuello y lazada de cinta de raso negro. Este corpiño se lleva con faldas diferentes.

El acanalado de los faldones está provisto por el ancho del borde inferior y retenido por debajo de una cinta.—Se añadirá á la parte del faldón cortado por la espalda, 11 cent. de lado y 23 cent. en el medio de demás para el ancho de los pliegues acanalados. El dibujo indica la manera de cortar la parte del faldón plegado, de manera que el ancho sea dado por la parte de abajo y que la parte superior, pegada al corpiño sea cosida á plano sin pliegues. Cuello chal de unos 5 1/2 cent. y boca-mangas de unos 10 cent. La sobre-falda, apañada por delante, asesgada á los paños del lado unos 22 cent. arriba y 40 cent. abajo, con la parte de atrás de unos 125 cent. de ancho está adornado todo alrededor con una tira azul záfiro de unos 21 cent. y galón de acero de unos 2 cent.

El vestido es de grano pronunciado, gris plateado con pechera de paño záfiro.

Los galones adornados de pedreria empleados para los trajes de sociedad, se adaptan perfectamente para los vestidos de calle, pero mas estrechos y en menos cantidad.

Los cabujones se colocan de trecho en trecho sobre galones de metal ó de seda, ó tambien sobre una tira de paño encuadrada de terciopelito estrecho.

Antes de concluir voy á darles una lijera idea sobre el vestido con canesú cuadrado. El modelo es de cachemir gris muy oscuro, con canesú delante y detrás, de bordado blanco sobre trasparente rosa. El corpiño entra en la falda. Está montado, plegado en el canesú y estos mismos pliegues están recojidos en abanicado al talle por delante y por detrás. Cuello vuelto y puños de bordado. El corpiño se abrocha por delante. Cinturón de gró con hebilla de metal.

Y.... nada mas por hoy, queridísimas lectoras. Hasta el domingo que viene.

MADAME POLISSON

Hombre feliz

Es alto, grueso, brusco en sus modos,
muy reducido de inteligencia,
pero á Fernandez le adulan todos
y acaso pronto tendrá excelencia.

Hongo y chaqueta gasta diario,
le importa al mundo cuatro cominos,
tiene diez casas y es propietario
de varias tiendas de ultramarinos.

Halla comiendo su mayor goce:
vendiendo granos hizo fortuna,
en todas partes se le conoce,
pero amistades no tiene una.

Nunca su adusta fisonomia
por un disgusto se ve alterada;
jamás revela dulce alegría,
pues nunca espera ni dice nada.

Vive soltero muy convencido
de que son *ellas* todas peores
y es que su pecho nunca ha sentido
el dulce halago de los amores.

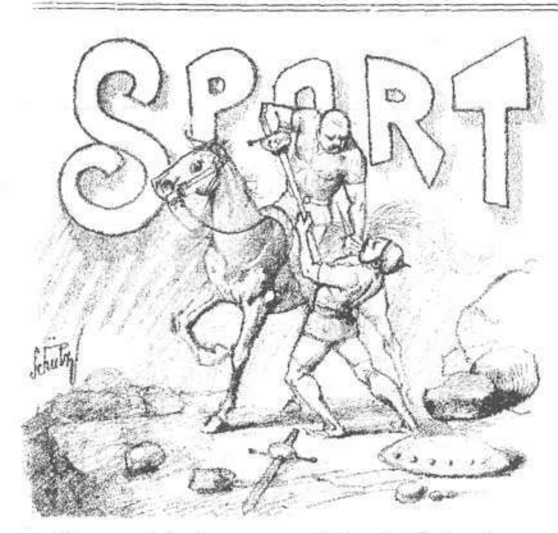
No le atormenta ningun deseo,
nada le importa ni desespera;
cuando hace bueno sale á paseo
y los domingos gasta chistera.

El jueves santo celebra el dia
con sus trapitos mas reservados
y de brillantes de gran valia
lleva los dedos todos cuajados.

Pasa una vida muy deliciosa,
no quiere á nadie mas que á si mismo;
ve de este mundo solo la prosa
y es el modelo del egoismo.

Juzga á los hombres por su dinero;
tiene á los sabios por muy pedantes
y piensa que hablan de algun tendero
si oye que alguno nombra á Cervantes.

R. T. S.



Cómo será de interesante el Premio Nacional cuando un estimado colega dió hace dias hospedaje en las columnas de honor de su edicion de la mañana á un artículo en que un distinguido miembro de nuestro foro, que oculta su nombre trás el seudónimo del héroe del Gran Premio General Artigas de 1890, emite su opinion sobre la materia y se extiende en largas consideraciones sobre el probable resultado de dicho Premio!

Esa es la mejor apologia que se puede hacer de la gran carrera.

Dicho esto me veo comprometido á emitir mi opinion personal al respecto.

Nadie es profeta en su tierra y si á esto se agrega que soy *neófito* en esto de dar pronósticos se comprenderá el atolladero en que me han metido los muchachos de CARAS Y CARETAS al comprometerme á que les llenara esta seccion.

Lo prometido es deuda, reza un refran conocidísimo; y yo que soy amigo de cumplir mis promesas voy á salir del paso del mejor modo que Dios me dá á entender.

Naturalmente, que no voy á imitar á algnnos cronistas hípicos en eso de que, contrariando mi opinion vaya á poner como candidato á un caballo que si tal honor le dispensan es en el deseo de hacer *plaza* á otro que les gusta doblemente; tampoco me abstendré de dar á conocer mi juicio—qué diablos!—ser ó no ser—despues que nada se compromete y si acierto mejor para los que me hayan seguido y si no se consolaran por aquello de que mal de muchos, etc.... porque, eso sí, han de ser muchos los que me sigan.

Mi opinion franca, decidida, radical, que emito con la mayor buena fé, con la candidez de todo novicio, es que el triunfo del Premio Nacional corresponderá al potrillo Charrúa.

Lo considero superior á Donnina; sus pruebas, á mi modo de ver, son superiores; me basta recordar la forma soberbia en que ha obtenido sus ocho triunfos para reconocerle una lijereza y un fondo verdaderamente extraordinario

Su última derrota la considero como una de esas casualidades que tan á menudo se producen en la vida del turf, por más que reconozca á Donnina como un sério adversario.

Esta es muy buena pero todavia no ha hecho las proezas del hijo de Mask y May Day, de cuya inferioridad no me convenceria ni aunque mañana fuera derrotado, porque abrigo la seguridad de que en igualdad de condiciones, descansado Charrúa, repuesto de su corto pero trabajoso y heróico pasaje por las pistas de nuestros hipódromos en un mes ó dos de provechosas vacaciones, no ha de ser Donnina ni ninguno de los potrillos de su edad que puedan hacer mella en su temple de acero y en sus medios de locomocion verdaderamente asombrosos.

Y mis lectores verán con el tiempo que tengo razon.

Hé aqui los demás pronósticos:

Premio Zángano—Palma Sola.
Premio Conformidad—Twin.
Premio Nacional—CHARRÚA y.... CHARRÚA.
Premio Boqueron—Górdon.
Premio Año Nuevo—Tembetary.

FILLE DE L'AIR

A Manolita

Pues me suplicas te diga
porque de mi casamiento
huyo, y te llamo mi amiga?
te lo diré en un momento.
Escucha: en primer lugar,
diré, puesto que lo quieres,
que no me quiero casar
porque temo á las mujeres.
Como vínculo de amor
el matrimonio soñé,
pero he visto con dolor
¡ay Manuela! que lo erré.
Y mudo de asombro he visto
que á las débiles mujeres
no puede ni Jesucristo
hacer cumplir sus deberes.
Hace algun tiempo, queria
con todo mi corazon
á Josefina, á Lucia,
á Rita y á Encarnacion
Me amó con amor violento
Lucia, y al mes Lucia
¡se escapó con un sargento
segundo de artilleria!
Tambien Rita huyó con uno
un dia de Carnaval
y á Josefina un tal Bruno
se la llevó a Fuencarral,
Y mas vale que no escriba
la traicion de Encarnacion,
porque aún tengo en carne viva
la herida.... de su traicion.
Yo hubiera seguido, pero
despues he refleccionado
si obran así y soy soltero,
¿que harán conmigo, casado?
Con que despues de lo dicho
atrévete á preguntar
que porque tengo el capricho
de no quererme casar.

RÓMULO MURO Y FERNANDEZ



«El cajero del Banco Nacional de ahorros de Budapesth ha muerto dejando un vacio de seis mil florines.»

Así sucede siempre. Unos ahorran para que gasten otros. Y aun tienen suerte los de Budapesth, puesto que si ha muerto el tal cajero, no seguirá liquidando de esa manera.

Mas desgraciados somos nosotros, puesto que los que aquí hicieron el *vacío especial* en la caja del Banco Nacional viven aún.

* * *

Un dia de un codazo que le dí
á un vidrio de ventana, lo rompí;
y otra vez de dos simples cabezazos
rompí otro vidrio más en mil pedazos.
De aquí deduzco yo, muy claramente,
que los vidrios se rompen facilmente.

* * *

El inteligente jóven Juan Torrendell tiene ya terminado el drama «La ley y el amor», que deberá estrenarse este mes en el teatro Cibils.

Aseguramos á nuestros lectores que es una gran obra y despertará un vivo entusiasmo.

Mas de uno se arrojará del Paraiso á felicitarle.

* * *

Un primo mio, señores,
tiene tan descumunal
el aparato nasal,
órgano de los olores,
que cualquiera al verle nota
que en ella, muy facilmente,
podria jugar la gente
un partido á la pelota.

* * *

—Vamos á tomar un helado? decia las otras noches un caballero, dirijiéndose á cuatro amigos suyos que estaban sentados en un banco de la plaza.

—Dónde? preguntó uno de ellos.

—A La Giralda, hombre ¿No has probado los helados que se toman en esa casa?

—No.

—Pues es necesario que los pruebes. Vamos y... te lamerás las yemas de los dedos.

—No; yo sé de otro lado en que se toman mejores...

—Que en La Giralda? Imposible! Figúrate tu si serán buenos que todos los dias se despachan mas de doscientos para Buenos Aires. Hasta de allá los piden.

* * *

Miserable, pollino,
raspa, tonto, babieca,
criminal, asesino,
bestia, bruto, trompeta.
Cuando quieras, lector, á alguno herir,
ahi tienes diez insultos que elejir.

* * *

Leemos en un diario de la tarde:

«En los baños del muelle Gounouilhou se ha encontrado el cadáver de un anciano ...»

Y más abajo:

«La Policia se hizo cargo de él».

Mal hecho, señora Policia, ese cuerpo debe entregarse, inmediatamente, á quien pertenece.

¿No dicen que el cadáver es de un anciano?

Pues, que lo entreguen al anciano.

* * *

Yo creí que el matrimonio
era tan solo un *dueto*,
pero estoy dado al demonio
desde que me ha dicho Antonio
que puede ser un *terceto*

* * *

Ha llegado á nuestra mesa de redaccion un ejemplar del Almanaque Platense, editado por «unos muchachos uruguayos».

Agradecemos el envio.

Y advertimos al lector,
que aunque es *cosa de muchachos*
el Almanaque Platense
es un bonito trabajo.



Mercurio—Montevideo—
No siga usted las pisadas
del eximio Campoamor,
porque usted hace *humoradas*
que ponen de mal humor.

Juan Sín-Tierra—Idem—
Usted debiera mudarse
el seudónimo que tiene
y Juan sin-Gracia llamarse;
ése si que le conviene

Juan Francisco S.—Idem—
No me vuelva á molestar
que sino voy á pasar
por la calle Yaguaron,
y si lo llego á encontrar
voy á darle un pescozon.

Mnn—Idem—
Los versos los ha plagiado
y ¿no le parece bien
que yo me haya figurado
que plagió lo otro tambien?

C. M. Rea—Idem—
Está bien; perfectamente.
Se lo voy à publicar
en el número siguiente.
En este no hubo lugar.

Cayo Graco—Canelones—
Para complacerme á mí
y al lector no fastidiar,
haga versos para sí
y no para publicar.

R. T.—Idem—
¿Me pide Vd. por favor
que corrija sus errores?
Es que no hay ningún error;
los que tiene son horrores!

Trovador—Florida—
El que tenga usté una chica
de carácter franco y fino
á todos nuestros lectores
se les importa un comino.

J. B.—Tacuarembó—
Tambien quiere que le diga
con franqueza mi opinion!
Allá va..,. su produccion
da dolores de barriga

A. G.—Bueros Aires.
Recibí tu carta despues de estar compaginado el periódico.
El artículo lo dejaremos para el próximo número.



LA RAZON
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, Nº. 57
En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.
Especialidad en Trabajos de Cromo
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.
LA RAZON
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.
VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES
PERRIN FRÈRES
PARIS 1889 OR
MELBOURNE OR
TRADE MARK
ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo
CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD
Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO:
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199—25 de Mayo—199
Y EN LA SUCURSAL
PELUQUERÍA DE LÓNDRES
43—18 DE JULIO—43
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café, le apuesto, caro lector, á que no hay casa mejor. ¿A que no me apuesta usté?
TUPI-NAMBÁ
Buenos Aires frente á Solís
Nunca dijerir podrá con facilidad usté, sino toma del café que sirve el Tupí-Nambá.
DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA Y FARMACIA
POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO 267, 269 y 271
CASA DE REMATES Y COMISIONES
DE Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera compran y venden terrenos y buscan plata á cualquiera. Vaya á esta casa el que quiera realizar negocios buenos.
CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS
ELABORADOS POR Francisco Orejuela y Cª
ZABALA, 95
Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)
HOTEL UNIVERSAL
DE JUAN ERASUN
Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.
LA POPULAR ORIENTAL
20 ORIENTALES
Domingo Tusé y C.ª
Progresa todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.
A.B. CASTELLANOS y Cía
Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.
FITZ-PATRICK
FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial, en que se cópia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.